

*Francy Lined Vásquez Brochero*

“Abrirse a la inmensidad del cielo y a la vez arraigar  
en la oscuridad de la tierra; que todo lo florecido sólo  
florece si el hombre está igualmente disponible, tanto a  
la llamada del cielo altísimo como, al mismo tiempo, acogido  
bajo la protección de la tierra que lo porta y lo sostiene.”

Martin Heidegger en El camino del Campo (1935-1946)

## Introducción

---

La ecología nos resulta muy familiar en la contemporaneidad. Oímos diariamente de manifestaciones hechas por comunidades organizadas, en pro de la defensa del medio ambiente; visitamos centros comerciales en donde exhiben objetos elaborados en diversos materiales; usamos papel reciclado en nuestras cuentas de cobro, portavasos y libros. Observamos como en los países se declaran zonas de reserva y se etiquetan como campos sagrados o pulmones del país. Vemos además, como los paisajes urbanos son acompañados, cada vez más, de hermosos árboles, jardines y huertos en lugares inesperados. Es así, como lo ecológico se ha convertido en un *boom*, más que en aquello que hace parte fundante del hombre. Según el filósofo Slavoj Žižek<sup>5</sup>(2008), la ecología es “el nuevo opio del pueblo”.

Cada día aparece más *slogan* con el lema del cuidado y protección de la naturaleza y con ellos, noticias preocupantes del deterioro del planeta que ponen en duda la supervivencia humana. Esto nos lleva a reflexionar, sobre la relación del hombre con la naturaleza y a preguntarnos cómo ir más allá de lo artificial, cómo formarnos en vínculo vital con la tierra. En esta medida, se propone ahondar en la relación entre *humus* (tierra) y Dasein (ser-ahí) desde el pensamiento del filósofo alemán Martin Heidegger, quien es uno de los pensadores más importantes del siglo XX y quien colocó la pregunta por el ser en el centro de sus escritos. El texto base de la reflexión es *Ser y Tiempo*, (1927), donde desarrolla una fundamentación ontológica del ser y en la cual encontramos la categoría del Dasein como ser-ahí. Así mismo, se extrapola a esta reflexión la concepción de tierra como lo que alberga, enunciada en su ensayo: “*El origen de la obra de arte*” (escrita en los años 30), mas se aclara que dicho ensayo es dedicado a descubrir la esencia del arte. De igual manera, nos acercamos a ensayos como: “*Serenidad*” (pronunciada en 1955), “*Camino del campo*” (1935-1946), “*Construir, habitar, pensar*” (dado a conocer en 1951) y

---

5 Žižek, Slavoj. Segmento de entrevista sobre la ecología. “Examined Life: Philosophy in the streets” (2008). Recuperado el 15 de septiembre de 2014 en <https://www.youtube.com/watch?v=WX8Yju8jeA4>.

la entrevista de la revista *Der Spiegel* (realizada en 1966 y publicada en 1976) titulada: “*Sólo un Dios puede salvarnos aún*”.

Quizá sea bueno mencionar, que las publicaciones hechas por estudiosos de la filosofía de Heidegger, relacionadas con el tema propuesto aquí, se enfocan hacia dos lugares: la vida y el habitar. El primero, dirigido al tratamiento que el autor da a la vida a partir del *Dasein*, en la cual encontramos posiciones que cuestionan una posible disociación entre el *Dasein* y el ámbito de la vida, y otras, que por el contrario, tienen como propósito central, mostrar la vida como temática importante en su obra. Nos interesa, para el desarrollo de esta reflexión, la segunda vertiente: aquella que se centra en la noción de habitar, porque allí justamente aparece la tierra.

Dentro de estas publicaciones, podemos hallar aquellos estudiosos que lo ligan con la Ecología profunda, puesto que su filosofía se puede relacionar con los principios que en dicho movimiento se presentan. Desde la reflexión de Belén Castellanos (2011), en su texto *Heidegger y la ecología profunda*, se menciona al filósofo como crítico del capitalismo y se destaca la reivindicación del Ser y con ello, de su pensar como salida a un consumismo desmedido. En esta misma línea de investigaciones, encontramos los postulados de Mónica Noemí Giardina (2009), quién propone un diálogo entre la filosofía de Heidegger y la ecología, titulándola *Prolegómenos para una fundamentación filosófica de la ecología*, allí se presentan elementos filosóficos que aportan luz sobre las condiciones ontológicas, epistemológicas y existenciales, responsables de la crisis actual y que explican el surgimiento y desarrollo de la ecología.

70

Siguiendo con el objetivo planteado para el desarrollo de esta reflexión, habiendo enunciado los escritos de Heidegger que la fundamentan y mencionado otras disertaciones que se han hecho relacionadas con el tema, iniciamos nuestro camino y para tal fin, se proponen los siguientes apartados que pondrán nuestro análisis: El primero, observará el humus como constituyente del *Dasein* a partir de una fábula citada por Heidegger en *Ser y Tiempo*; el segundo, plantea la duda de si éste puede ser visto por fuera del humus; el tercero, indaga por la relación *humus-mundo*; el cuarto, reflexiona acerca del pensarnos como humus; el quinto, intenta observar el fenómeno de cuando la tierra deja de ser vista como condición de posibilidad de la existencia del hombre y se convierte en ideología consumista. Y el último apartado, interroga por aquella vez que el ciudadano tuvo directo contacto con la tierra.

## **¿De la tierra somos y a ella volveremos?**

---

Hemos iniciado con un dicho difundido desde hace muchos años por varias culturas: “De la tierra somos y a ella volveremos”, y del cual han nacido diversas posturas que han enriquecido y difundido la ecología en el último siglo. Esta expresión alude directamente a la relación existente entre hombre y el

lugar que habita, es decir la tierra, hombre-tierra. Etimológicamente la palabra hombre proviene del latín *homine*, el cual procede de la palabra *humus*, cuyo significado es tierra. Heidegger establece esta relación en su texto *Ser y Tiempo*, con el objeto de explicar el cuidado como ser del Dasein.

En la conceptualización del Dasein, el filósofo se encuentra con la categoría de cuidado. En él, el Dasein existe, puesto que se alude directamente al conjunto de disposiciones que constituyen la existencia, es decir, el Dasein es el hombre que actúa pero dicha actuación sólo se da bajo el cuidado de sí mismo. De este modo, se acciona bajo una disposición que es la del cuidado, ella le permite conservar la posibilidad de seguir siendo.

El cuidado entonces, fundamenta y posibilita el existir haciendo, lo hace en la medida en que comprende la facticidad, es decir el estar ya en la caída, dada por estar en medio-de. Quizá la idea de que el cuidado es lo que fundamenta nuestra existencia no es algo sobre lo cual meditemos constantemente, simplemente es algo que se da en cada instante de nuestro hacer; hacemos porque en el fondo sabemos que lo podemos hacer, justamente porque no hayamos peligro evidente a nuestras posibilidades de seguir siendo. Claro, en muchas ocasiones hacemos cosas osadas, porque consideramos que tenemos alguna oportunidad, porque ya estamos en-medio-de y debemos actuar. En consecuencia, el cuidado es el modo de ser del Dasein.

En el cuento: “Corazón delator” de Edgar Allan Poe (1843), el personaje se siente fascinado con la capacidad que ha tenido para desarrollar a cabo la misión que se ha propuesto, que aunque es peligrosa, asegura que la realizó no por locura, sino porque, justamente llevó esta disposición de cuidado al máximo, veamos:

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con qué previsión... con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía yo girar el picaporte de su puerta y la abría... ¡oh, tan suavemente! (...) ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente... ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. (Allan Poe, 1843)

Observamos en la cita, como el personaje llama la atención sobre el cuidado que ha tenido, es decir, sobre cómo fue que su actuación no es criticable en

la medida en que fue basada en el cuidado de sí. Es muy interesante ver, como relaciona la locura con la falta de cuidado. Eres loco si no actúas desde el cuidado, de lo cual se podría decir que la acción sólo se da desde el cuidado, en la medida en que éste le pertenece al Dasein.

El cuidado se encuentra en directa relación con la concepción del hombre, como compuesto de cuerpo (tierra) y espíritu. Heidegger cita la siguiente fábula que Goethe ha tomado de Herder para la segunda parte de su obra *Fausto*. En ella se puede evidenciar como el hombre es nombrado *homo*, no en consideración de su ser, sino por relación a aquello de lo que está hecho (*humus*).

Cura cum fluvium transiret, videt cretosum lutum  
sustulitque cogitabunda atque coepit fingere.  
dum deliberat quid iam fecisset, Jovis intervenit.  
rogat eum Cura ut det illi spiritum, et facile impetrat.  
cui cum vellet Cura nomen ex sese ipsa imponere,  
Jovis prohibuit suumque nomen ei dandum esse dicitat.  
dum Cura et Jovis disceptant, Tellus surrexit simul  
suumque nomen esse volt cui corpus praebuerit suum.  
sumpserunt Saturnum iudicem, is sic aecus iudicat:  
'tu Jovis quia spiritum dedisti, in morte spiritum,  
tuque Tellus, quia dedisti corpus, corpus recipito,  
Cura enim quia prima finxit, teneat quamdiu vixerit.  
sed quae nunc de nomine eius vobis controversia est,  
homo vocetur, quia videtur esse factus ex humo'.

72

Al atravesar Cura un río, ve un gredoso barro,  
y cogiéndolo meditabunda lo comenzó a modelar.  
Mientras piensa en lo que hiciera, Júpiter se presenta.  
Pídele Cura le dé espíritu y fácilmente lo consigue.  
Como Cura quisiese darle su propio nombre,  
niégase Júpiter y exige se le ponga el suyo.  
Mientras ellos discuten, interviene también la Tierra  
pidiendo que su nombre sea dado a quien ella el cuerpo diera.  
Tomaron por juez a Saturno, y éste, equitativo, juzga:  
'Tú, Júpiter, porque el espíritu le diste, en la muerte el  
espíritu y tú, Tierra, pues le diste el cuerpo,  
el cuerpo recibid, reténgalo Cura mientras viva, porque fue la  
primera en modelarlo. Y en cuanto a la disputa entre  
vosotros por el nombre, llámesele hombre, ya que del humus  
ha sido hecho" (Heidegger [1927] 2012. § 42 p. 216).

En primer lugar, Saturno, equitativo, ha dicho: "*Tú, Júpiter, porque el espíritu le diste, en la muerte el espíritu*", con lo cual sentencia al hombre a una medida,

a un final. Hay vida en él, pero también hay muerte. Proveyendo al Dasein de un rasgo que lo hace ser: el Tiempo. En segundo lugar: “y tú, Tierra, pues le diste el cuerpo, el cuerpo recibid”, indicándonos que el Dasein ha nacido del *gredoso barro* y que ese mismo lo recogerá cuando deje en la muerte; que es la tierra la que dio su carne para ser y a ella volverá; en tercer lugar, “*reténgalo Cura mientras viva, porque fue la primera en modelarlo*”, lo cual nos indica que mientras el Dasein sea Dasein, retendrá a cura (cuidado), su forma será cura, porque fue ella quien le dio el carácter.

Por último, el juez Saturno, dio nombre al ser formado. Ha sido llamado hombre, por cuanto proviene del *humus*, es decir, de la tierra. La tierra no es aquí un simple compuesto físico, sino aquello que da forma que llamamos Dasein, por cuanto en su relación con ella puede constituirse, puede ser y seguir siendo. Así, la tierra muestra su rasgo femenino, en cuanto es la dadora y receptora del hombre. En el ensayo *El origen de la obra de arte*<sup>6</sup>, Heidegger (2006) dirá en un sentido metafórico que la “madre tierra”, es la que engendra y alimenta todos los seres y luego los recoge en su seno. En dicha feminidad, encontrará el hermetismo, el encubrimiento que sólo es posible desocultar en la medida en que el Dasein es auténtico.

El edificio en pie descansa sobre el fondo rocoso. Este reposo de la obra extrae de la roca lo oscuro de su soportar tan tosco y pujante para nada. En pie hace frente a la tempestad sometida a su poder. El brillo y la luminosidad de la piedra aparentemente debidas a la gracia del sol, sin embargo, hacen que se muestre la luz del día, la amplitud del cielo, lo sombrío de la noche. Su firme prominencia hace visible el espacio invisible del aire. Lo inmovible de la obra contrasta con el oleaje del mar y por su quietud hace resaltar su agitación. El árbol y la hierba, el águila y el toro, la serpiente y el grillo, toman por primera vez una acusada figura, y así adquiere relieve lo que son (...) ilumina aquello donde y en lo que funda el hombre su morada. Nosotros lo llamamos tierra. Lo que aquí significa la palabra dista mucho de la representación de un depósito de materia, como también de la representación sólo astronómica de un planeta. La tierra es donde el nacer hace a todo lo naciente volver, como tal, a albergarse. En el nacer es la tierra como lo que alberga. (Heidegger, 2006, p 63).

De este modo, la tierra no puede reducirse a materia, porque entonces ella se

6 Pronunciada en 1935 y dedicada a la búsqueda del origen de la obra de arte y en ello, a la resignificación de la noción de verdad. El arte se muestra como ámbito originario del cual se produce la fundación de un mundo y la restauración de la tierra. Por tanto, mundo y tierra constituyen la obra. El primero es lo desoculto y el segundo, lo ocultante, lo que retrae. Mundo y tierra sostienen una lucha que no aniquila a ninguno de los dos, y es en ella en donde acontece la verdad. Ésta no sólo es lo descubierto, sino también lo oculto, lo inagotable, es mundo y tierra. En esta reflexión, extrapolamos la concepción de tierra ligada a la obra de arte, para vincularla como constituyente del Dasein.

verá únicamente como cosa, como lo que está a-la-mano y que en determinado momento nos sirve o no; a la tierra no podemos dejarla en ese plano, puesto que ella es el camino sobre el que avanza el Dasein. No se puede caminar sin tener un suelo, no se puede accionar sin ser y se es porque nos construimos en relación con el mundo al cual fuimos arrojados, en el cual nacimos. La propaganda ecológica hoy anuncia: “No destruyas la naturaleza porque no tendrás donde vivir”, lo que es cierto, mas predomina la idea de tierra como material, como cosa para el ser humano y no tanto como parte constitutiva del ser humano. La tierra no está fuera del Dasein.

Este testimonio preontológico cobra una especial significación por el hecho de que no sólo ve el “cuidado” como aquello a lo que el Dasein humano pertenece “durante toda su vida”, sino porque esta primacía del “cuidado” se presenta en conexión con la conocida concepción del hombre como compuesto de cuerpo (tierra) y espíritu. Cura prima finxit: este ente tiene el “origen” de su ser en el cuidado. Cura teneat quamdiu vixerit: este ente no queda abandonado por su origen, sino retenido por él y sometido a su dominio mientras “está en el mundo”. El “estar en el mundo” tiene la impronta del ser del “cuidado” (Heidegger, 2009, p.216).

De este modo, lo material como lo funcional es una mirada reduccionista, debemos ir más allá, al fundamento del ser como Dasein, en donde éste tiene un modo de ser (el cuidado) en un mundo al que fue arrojado y sobre el cual actúa.

---

### **¿Se puede ser Dasein fuera del *humus*?**

---

“El mundo y la tierra son, pues, según su esencia, combatientes y combatibles. Sólo como tales entran en la lucha del alumbramiento y la ocultación. La tierra sólo surge a través del mundo y el mundo se funda en la tierra (Heidegger, 2006, p. 77)

Pocas veces nos detenemos a pensar en la tierra como aquello de lo cual estamos hechos. Pensamos que es el lugar donde vivimos, pero nada más. Con el tiempo, hemos tendido a naturalizar este espacio y a verlo sólo cuando ocurre algo fuera de lo común o lo cotidiano. Con el tiempo, la mirada o el empleo de las cosas hacen que su esencia original se oculte y sólo aparezca ante nosotros en una irrupción. Pensamos que la tierra está ahí para nosotros y que de vez en cuando debemos hacer un acto bondadoso hacia ella, porque es el lugar que nos sirve como casa y porque está en función de lo que nosotros deseamos.

La palabra “sirve”, trae consigo un sentido y es el de la utilidad ¿Qué es lo útil? ¿Es la naturaleza un útil? Según Heidegger (2006) el útil es la creación de lo humano y sólo se es útil en cuanto se es de confianza. Dicha confianza se logra en la medida en que el hombre lo usa y lo concibe como aquello

que efectivamente le da lo que esperaba o lo que éste le prometía. La tierra no debe ser vista como un útil, primero, porque no es creación del hombre; segundo, porque ella tiene sus propias leyes y su esencia no es darle confianza al hombre. Cuando el hombre ve la tierra únicamente como cosa, olvida quién es, de qué está hecho y en ello, puede encontrar peligro. No porque no pueda indagar qué hay en el universo, cómo éste se encuentra conformado y qué puede proveer, sino porque el Dasein olvida quién es.

Es así, como la tierra no es lo a-la-mano, es parte del modo de ser del Dasein, en cuanto lo constituye. Ella es el soporte, el sostén, madre que da a luz, pero que también refugia en la muerte; lo que nos indica que el mundo sólo puede darse en la tierra, no es posible que exista fuera de ella porque no se puede ser Dasein sin tierra, y no puede haber tierra sin la mirada del Dasein.

Heidegger (2006) nos dice que: “El estar en pie el templo da a las cosas su fisonomía y a los hombres la visión que tienen de sí mismos. Esta visión queda abierta sólo mientras la obra y el dios no ha huido de ella” (p. 64), es así como el ser está arrojado al mundo y en esta medida proveerá de sentido aquello que se sienta frente a él y que a su vez le permite ser. El mundo es en cuanto el Dasein lo experimenta, en que tiene conciencia de él, pero esto se logra en la tierra. El mundo se hace en la tierra y la tierra adquiere sentido en el mundo.

De este modo, la tierra nos determina aunque se nos oculte. Este ocultamiento no es otra cosa que retraerse a sí, de acuerdo con Heidegger (2006), es decir, se mantiene cerrada, conserva su esencia, su fundamento y es este mismo ocultamiento el que le permite desocultarse y ser multiplicidad de destellos. En una pieza hecha por un ebanista, la tierra puede aparecer como simple trozo de madera tallada para servir, pero también se puede tallar un trozo de madera con el objetivo de resaltar su esencia, de mostrar su ser que puede darse en la multiplicidad de voces.

En esta medida, la tierra y el mundo son diferentes entre sí, mas son unidad. En su lucha logran darse ambas. No son adversarios que se eliminan, son luchadores que autoafirman su ser en la existencia del otro. De acuerdo con Heidegger, el mundo se funda en la tierra y la tierra irrumpe en el mundo. Mi mundo se funda en aquello a lo que fui arrojado, a una familia, a un nombre, a una región, a unas costumbres, a un pueblo y también, ese mundo es construido por mí en la medida en que existo en él y esa existencia se da en aquello que me da forma y lo que me da forma y singularidad, es lo que he recogido de aquello hacia lo que fui arrojado.

Podemos encontrar que cuando una persona habla de sus orígenes, retorna a lo que lo construyó, a lo que lo hace Dasein. Un campesino, un lugareño, perciben fácilmente los olores, los colores, los caminos, las formas de saludar, las maneras de caminar de sus coterráneos, porque se ha formado un mundo

en común en el cual se pueden reconocer como propios y en un momento dado, también como extraños.

La tierra funda al mundo, y éste a su vez la toma de suelo para su caminar. Ninguno sobrevive de manera individual, pero tampoco se disuelven el uno en el otro, es sólo que la existencia de uno afirma la del otro y la lleva a su forma más auténtica. En este proceso de afirmación el sentido de la existencia se hace evidente, sale a la luz y así el Dasein encuentra su modo de ser en el mundo. Manuel Mejía Vallejo, escritor colombiano, presenta en sus obras el paisaje de nuestro país desde una perspectiva cautivadora, en la que efectivamente el hombre hace parte del paisaje y el paisaje a su vez, forma parte del hombre. En una de sus obras lo podemos observar: *La tierra éramos nosotros*. Novela que aparece en 1948, presenta un título sugestivo que afirma la idea de que mundo y tierra se atraviesan.

## **Tierra y mundo: sedimentos de lo histórico**

---

El Dasein es el ser ahí, es verbo, acción, constructor de experiencias y en esta medida, poseedor de una conciencia que le permite formarse como ser histórico. Conciencia de sí y de estar en el mundo.

“El templo en pie abre un mundo y a la vez lo vuelve sobre la tierra que de tal modo aparece ella misma como el suelo nativo. Pero jamás se dan a conocer y existen los hombres y los animales, las plantas y las cosas, como objetos invariables, para venir más tarde a representar accesoriamente el ambiente adecuado del templo que un día se agrega ya al presente” (Heidegger, 2006, pp. 63-64)

¿Cómo existe el árbol sin la mirada de alguien? ¿Podemos decir que es un árbol sin tener conciencia de él? ¿El árbol es árbol sin una relación con el hombre? Difícilmente podría serlo. Es el hombre quien da sentido y lo hace en el mundo que lo ha construido y del cual también es constructor. Construido en la medida en que fue arrojado a un lugar que posee y a un modo de ver, de percibir, de ser, una herencia que no se carga sino que hace parte, que lo funda. Una herencia que aumentará con el paso de la experiencia y que servirá como legado a otros, porque también es constructor. Se construye cuando se otorga sentido a todo aquello que se da.

Esta lucha entre mundo y tierra da como resultado una afirmación de ambas caras y en ella, la existencia del Dasein como ser ahí y como ente relacionante. El ser surge como aquel que relaciona y que da sentido, que crea mundo en tanto avanza en el mundo de la vida. Este avanzar únicamente lo puede hacer en un suelo, en un sostén que debe ser infranqueable, marcando ya el paso del tiempo.

Es así, como la tierra da origen al mundo y en él, surgen una serie de relaciones humanas que dan carácter histórico a la existencia. Dichas relaciones se dan en la experiencia y ésta es la que forma el mundo. El mundo es lo que hace el hombre como *humus*, como hijo de la tierra y por tanto, los sentidos que hacen parte de su identidad están de una u otra forma anclados y mediados a la tierra, como forma constituyente y como piso existencial.

“El mundo es la apertura que se abre en los vastos caminos de las decisiones sencillas y esenciales en el destino de un pueblo histórico. La tierra es lo sobresaliente que no impulsa a nada, lo siempre autoocultante y que de tal modo salvaguarda. El mundo y la tierra son esencialmente diferentes entre sí y sin embargo nunca están separados” (Heidegger, 2006, p.70).

Ella es autónoma, es misterio, posee sus propias leyes; no es en sí histórica, pero el mundo o los mundos a los que sirve de arca sí lo son. En consecuencia, no hay una historia del árbol por sí solo, hay una historia que un ser humano construyó de un árbol; existe un sentido sobre el cual se sedimentó el camino de una cultura puesta en un mundo cuyo sostén es la tierra. Ésta es histórica sólo en la medida en el Dasein construyó relaciones en ella, por sí sola no es trascendental, son los proyectos de un hombre los que dan historicidad.

En esta línea, mundaneizar el mundo es conferir sentido a las cosas y experiencias con las cuales nos relacionamos. La tierra es cerrada pero en el momento en el que el Dasein intenta ver su esencia la desoculta, no porque haya logrado franquearla sino porque la ha dotado de un sentido para el existente; de un decir que pertenece al ámbito del diario vivir. En el existir-haciendo se establecen múltiples relaciones y se afectan los diversos sentidos conferidos al mundo. Se elabora un tejido de relaciones que movilizan una manera de percibir, una cultura que forma un ser humano en su proceso identitario y que en consecuencia, hace parte fundante de lo que es. Preguntarse por el ser, es indagar por el mundo que lo funda y que él ha fundado.

El ser tiene conciencia de sí mismo en el momento en que se reconoce en un mundo que es histórico y cultural, pero también en la medida en que conoce de qué está hecho y qué le ha dado forma. No nos referimos meramente al sentido material, nos referimos al tipo de relaciones que él entabla con la tierra que habita y que lo habita. Pocas veces nos preguntamos por la naturaleza y en realidad, poco nos detenemos en ella, porque estamos impulsados a pensar en nuestras posibilidades, hemos naturalizado tanto la tierra que sólo se hace visible en algunas ocasiones, diría que en aquellas en donde nuestras posibilidades de seguir siendo se ven afectadas, así como por comunidades que abiertamente nos hacen ver que la naturaleza podría vengarse de nosotros y hacernos merecedores de la una única posibilidad de la que no podemos huir: la muerte.

Naturalizarnos vivos es ocultar de alguna manera la muerte, naturalizar nuestro cuerpo hecho del *humus*, es naturalizar de alguna manera la naturaleza, sabemos que somos seres vivos, que las plantas son seres vivos, y que la tierra está hecha para sostenernos. Pero ¿olvidar que somos *humus* es de alguna manera olvidar que somos hombres?

## **Pensarnos como humus**

---

¿Qué significaría pensarnos como *humus*? considero que la respuesta no es la que nos han llevado la publicidad y quienes están detrás de ella. No es aquella en donde pago dentro de mi cuenta lo que consumo, más un aporte para cuidar los bosques o las reservas naturales. Es sabernos hechos justamente de algo, es habitar en aquello que nos habita. La tierra no puede ser algo ajeno a mí, a mi existencia. Recordemos que en el inicio de este documento, se encuentra citada la fábula con la que Heidegger explica el sentido pre-ontológico del ser y en la cual se enuncia el *humus* como lo que da carne al hombre y cura, como aquello que le es innato, que es propio al existir y que retendrá hasta el día en que muera.

Cuando vemos a la naturaleza como algo que sólo está fuera, como cosa meramente, no la veo siendo parte de mí, no la estimo como aquello que ha aportado a mi identidad de ser humano, ignoro su esencia y hago una reducción de ella. La veo como materia, mas no fundamento. Puedo comprar un nuevo objeto bajo el criterio de que está hecho en un material reciclable, pero puedo comprarme un dulce y arrojar el papel a la calle sin el menor resquebrajamiento ¿Por qué puede llegarse a donar grandes cantidades de dinero para el cuidado y preservación de la naturaleza y al mismo tiempo sentirse ajeno a ella? Sentir que se está haciendo un bien, para no recibir un castigo (catástrofe natural), la situación es equiparable con aquella en la que doy limosna a otro que se encuentra en condiciones de pobreza, pero no me veo en una relación dialógica con él, no me siento responsable con el otro, ni mucho menos como parte de él, al igual que no me veo como *humus*, como tierra.

La ecología puede luchar desenfrenadamente contra los ataques a la morada del hombre, a la explotación desmedida y al intento por reducirla a materia y aún así, podría obtener pocos resultados, porque si el ser humano deja de pensarse como *humus*, deja de reflexionar en lo que lo constituye, en lo que le da sentido: deja de ser auténtico. Si el hombre permite ser absorbido por las mercancías y el consumo, se adentra en lo artificioso.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta por el ser no es una duda caprichosa, es una pregunta por el proyecto de la humanidad, por la historia, por la existencia, por los procesos de formación y, ellos, necesariamente, deben contener

la preocupación por la tierra, en la medida en que tierra y hombre ontológicamente no se encuentran divididos; el hombre es tierra, ella es suelo del mundo que lo constituye y que le da singularidad, identidad.

El Dasein en nuestros tiempos debe reflexionarse como tal, como constituido por tierra y en ello le queda la tarea de pensar en la técnica y sus incidencias. Ella, de acuerdo con Heidegger estudiado por Giardina (2009, pp. 201-209), no debe ser vista como instrumento o herramienta, sino como un modo en que las cosas acontecen, modo en que ellas se desocultan y por tanto: posibilidad de producir verdades y fundación de modos de ser en el mundo. A lo cual los procesos de formación deben responder, en cuanto a que sólo una actitud pensante y reflexiva hacia la técnica permitiría considerarla como un modo de relacionarse con las cosas y no como un imperio que oculta. Cabe anotar, que hablar de cuidado de la tierra o de la relación Dasein-tierra, pasa hoy por el análisis de la técnica, lo cual no significa que haya una lucha implacable entre ellas, quizá hoy la técnica y la tecnología tengan mucho que decir frente a la preservación del suelo natal. Pero esto implica, en palabras de Heidegger, una disposición del pensar a la cual el ser debe abrirse y en ello, es indispensable un proceso formativo que propenda por lo auténtico y no se quede en un discurso publicitario que alimente lo artificial.

Debemos tener en cuenta que en los últimos años, nos han invitado a realizar cambios básicos en nuestros estilos de vida, atendiendo a unos intereses particulares del hombre. Pero dichos intereses nacen de una posición en la que se desconoce el origen del hombre como *humus*, refugiadas en una vida inauténtica (en la que el Dasein se oculta), en el Uno. El Dasein auténtico es aquel que se apropia de sus posibilidades. Cuando el hombre se desoculta vive apropiadamente, porque es consciente de sus posibilidades y toma decisiones frente a ellas; cuando se ve y se sabe formado por *humus* y se considera su habitante: ve, y no simplemente naturaliza bajo la condición de a-la-mano (disponibilidad). Permitirnos ser tierra y no ocultarnos esta realidad, nos hace auténticos Dasein, nos ayuda a ver sus manifestaciones de una manera natural y no instalarnos en un discurso de culpa o de bondad, que permite y auspicia los discursos ideológicos-consumistas, que hoy en día ha popularizado las donaciones, las compras bajo la premisa de ayudar a tu planeta, las marchas despreocupadas y la mirada de la tierra como algo que está ahí para mí; cuando vemos las cosas de manera independiente, cuando no les proveemos de sentido tendemos a aniquilarlas con rapidez y a imbuirnos en una forma de vida artificial.

## **Lo ecológico como un plus: un posible camino hacia la ideología**

La ecología es vista como disciplina, pero también como ideología. Los ejemplos expuestos al inicio de este ensayo, de las personas que compran una marca porque tienen el logo del reciclaje, de las personas que asisten a marchas, no porque conozcan del tema sino porque tienen instalado un discurso, así como la gente que consume todo tipo de productos naturales, porque con ello ayuda a preservar la naturaleza, nos llevan a desarrollar este apartado con el objetivo de esclarecer cuándo la tierra deja de ser condición de posibilidad de la existencia humana y se convierte en objeto de una ideología, cuándo la relación tierra-mundo termina en el *Uno* y por tanto, en la *habladuría*.

De acuerdo con Slavoj Žižek (2012) en un estado “normal” de las cosas, podríamos decir que en lo que conocemos como cotidianidad se presentan innumerables antagonismos que son propios al devenir humano, en la medida en que somos diversos. Dichos antagonismos generan luchas particulares. Dentro de éstas, el autor menciona aquellas que pueden librar a los obreros por mejores salarios, las feministas por la igualdad de derechos, los demócratas por las libertades políticas y menciona, además, a los ecologistas que luchan contra la explotación de la naturaleza. Esta mención la hace especialmente para caracterizar lo que podría denominarse “*El sublime objeto de la ideología*” (ha titulado así su texto), y cómo muchos antagonismos se pueden volver radicales o esenciales al punto de llegar a convertirse en dogmáticos y fuentes de amenaza. La lucha particular de la ecología, como aquella que se libra por el cuidado de la naturaleza, puede ser vista también como ideológica, en cuanto a que reprueba otras formas que no sean las postuladas desde su perspectiva. El antagonismo: desarrollo tecnológico-cuidado y protección del medio ambiente, puede caer en una ideología y en un totalitarismo.

Para este filósofo, en las luchas se puede evidenciar cómo se tiende a radicalizar; por ejemplo, y puesto en nuestro tema, se diría: si la naturaleza es destruida todo lo demás desaparecerá, siempre estaremos amenazados y la supervivencia humana será imposible. Cuestión que puede o no representar una idea radical, mas sí representa una posibilidad dentro de las posibilidades humanas, pero a diferencia de otras posibilidades, ésta amenazaría la existencia de otras más.

Continuando con lo que dice el filósofo, en su disertación sobre la ideología, “los antagonismos que parecen secundarios pueden adueñarse de este papel esencial de mediador de todos los demás” y completa diciendo: “el fundamentalismo ecológico” puede querer adueñarse de otros en cuanto se promueva “el estancamiento ecológico como el problema fundamental de la humanidad” (Žižek, 2012, pp. 26-27). En consecuencia, la lucha por el cuidado y protección del medio ambiente, como antagonismo secundario, puede, en su mismo

constructo ideológico, esencializarse a tal punto que otros dependan de él; por ejemplo, sin el cuidado del medio ambiente el ser humano no existirá y por tanto no habrá igualdad de condiciones laborales, igualdad de género o democracia, entre otras posibilidades. De este modo, un antagonismo tiende a luchar por ser esencialista.

(...) esta dimensión de radical negatividad, no puede ser reducida a una expresión de las condiciones sociales enajenadas, sino que define la *condition humaine* en cuanto tal. No hay solución ni escape, lo que hay que hacer no es “superarla”, “abolirla”, sino llegar a un acuerdo con ello, aprender a reconocerla en su dimensión aterradora y después, con base en este reconocimiento fundamental, tratar de articular un *modus vivendi* con ello. (2012, p.27)

Por lo anterior, es aconsejable asumir que los antagonismos son una especie de condición en la humanidad, que no pueden ser reducidos sino que deben ser aceptados e inmiscuidos dentro de los procesos sociales que emergen en el mundo de la vida. Intentar acabar con alguno de ellos, significa hacer parte militante de otro, que además, pretende ser el único. Si se asume una posición desde la cual en nombre de lo “bueno”, del Bien se destruye lo que no corresponda, es decir lo antagónico, lo “malo”, el Mal, se podría llegar a la destrucción.

El hombre en cuanto tal es “la herida de la naturaleza”, no hay retorno al equilibrio natural. Para estar en conformidad con su entorno, lo único que el hombre puede hacer es aceptar plenamente esa fisura, esta hendidura, este estructural desarraigo, y tratar en la medida de lo posible de remendar después las cosas. Todas las demás soluciones –la ilusión de un posible regreso a la naturaleza, la idea de una socialización total de la naturaleza- son una senda directa al totalitarismo. (2012, p.28)

De acuerdo con la cita, el camino es aceptar el desarraigo y luego remendar, pero en qué medida podemos hacerlo, nos debemos comprender como la *herida de la naturaleza* o también podemos vernos como heridos, somos atacantes y atacados al mismo tiempo en cuanto a que somos humus y tenemos una relación con el lugar que habitamos y que ese lugar efectivamente habita nuestra subjetividad y es rasgo fundante de nuestra identidad. Puede la promesa del cuidado de la naturaleza deslindar en objetivos comunes o es una ilusión-senda al totalitarismo. Son inquietudes que surgen en el devenir de la escritura.

Ayer subí a un bus de transporte público en la ciudad de Bogotá. No es extraño que muchas personas suban y vendan diversas cosas, desde comida hasta el más ingenioso invento. En esta ocasión el vendedor ofertaba una nueva chocolatina de una industria nacional. Inicio saludando, hablando de su situación económica, de los motivos que lo habían llevado a vender en los buses y a emplearse en el *sector informal*. Después, entregó a cada pasajero uno de

los chocolates e inicio su discurso para convencer a las personas de comprar el chocolate. Primero habló de lo sabroso que era, luego de algo que muchos hoy reflexionan: el cuidado de la naturaleza. Dijo que este producto pertenecía a una marca nacional, encargada de cuidar la naturaleza. Anunció que muchos tenían una piel desgastada y llena de arrugas y manchas, debido a los rayos solares que penetraban la tierra a causa del daño a la capa de ozono. Que esta empresa sembraba muchos árboles para que ellos nos brindarán más oxígeno y así nosotros pudiésemos vivir. Además dijo, que era tanto el compromiso de esta empresa, que sacaba álbum para llenar con fichas que hacían referencia al cuidado y protección del medio ambiente, así como de la diversidad de fauna que existe en el planeta. Finalizando su discurso, dijo que ese producto no era genérico, que era original y que por tanto, esperaba les gustará ¿Usted compraría?

Muchos lo hicieron convencidos de que con ello cuidarían el planeta y tendríamos más años de vida y con una mejor piel. Vemos entonces, cómo, en ocasiones, el cuidado de la naturaleza se convierte en un *plus*. Lo ecológico como ideología, lleva a pensar que existe una intención, que hay un interés común. La marquilla contramarcada con: ¡protege la naturaleza!, pasa de ser *materia física a portar una función social* (Sohn-Rethel, citado por Žižek, 2012, p. 4) y esta función es la de cuidar la naturaleza, pero ¿realmente se cuida? o es una frase que lleva a que se adquiera un objeto, se puede pensar que lo ideológico es simplemente una “falsa conciencia”, una representación ilusoria de la realidad, o más bien es a esta realidad a la que ya se ha de concebir como “ideológica” (2012).

Lo ideológico no es algo que exista en la fantasía, es aquello que se vive como verdad (en palabras de Adorno, citado por Žižek, 2012) y cuando se toma como única, como la verdad de las demás verdades, “adquiere el estatus de totalizante e, infortunadamente, como medio de manipulación, puramente externo e instrumental” (2012, p.58). De acuerdo con este autor, la ideología consistiría en el hecho de que la gente no sabe lo que en realidad hace, pero lo hace, es efectiva socialmente, en cuanto a que hay un cúmulo de orientaciones que se ligan y forman un discurso en el cual todo tiene que ver con ese algo supremo, cualquier acción, cualquier lucha va aunada a una sola. Se compra el chocolate, porque se cree que con ello se ayuda a la naturaleza, se completa el álbum porque se es fan de la naturaleza, pero más allá ¿el cuidado de la naturaleza es real?

---

7 De acuerdo con la palabras del filósofo: lo ideológico “es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia” y que promueve la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos “no sepan lo que están haciendo” (Žižek, 2012, pp. 46-47)

El espacio ideológico esta hecho de elementos sin ligar, sin amarrar, “significantes flotantes” cuya identidad está “abierta”, sobre determinada por la articulación de las mismas en una cadena con otros elementos –es decir, su significación “literal” depende de su plus de significación metafórica. *Ecologismo*, por ejemplo: su conexión con otros elementos ideológicos no está determinada de antemano; se puede ser un ecologista de orientación estatal (si se cree que sólo la intervención de un Estado fuerte puede salvarnos de la catástrofe), un ecologista socialista ( si se localiza la fuente de la despiadada explotación de la naturaleza en el sistema capitalista), un ecologista conservador (si se predica que el hombre ha de volver a arraigar a fondo en su suelo natal) y así sucesivamente (...) el “alconchonamiento” realiza la totalización mediante la cual está libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija –es decir, mediante la cual estos elementos se convierten en partes de la red estructurada de significado (2012, pp.125-126)

Identificarse con un elemento por lo que representa socialmente, por un plus, puede llevarnos al olvido de la cosa misma, de naturalizar el cuidado a partir de acciones que nada tienen que ver con la relación que mantengo con el lugar que habito y que me habita. Pensemos entonces en la noción de campesino y su relación directa con la tierra, es esa relación la que más se acerca a la propuesta heideggeriana de humus, y se aleja de la ideología totalizante y de ecología como ideología consumista.

### **¿Cuándo pisamos tierra en la vida ciudadana?**

Es una pregunta que deja un hondo suspiro y una búsqueda rápida en la memoria que quizá tenga alguna posibilidad en la niñez, en una de esas aventuras de las cuales los padres no tienen conocimiento o la cual, probablemente, fue causa de un regaño por parte de ellos. Tenemos contacto con el asfalto, con el mármol, con la porcelana, con el cemento, pero rara vez con la tierra. Si lo pensamos un poco más, llegaríamos a creer que hoy la posibilidad de que alguien tenga contacto directo con la tierra en la ciudad, es algo supremamente extraño, quizá haría parte de un ejercicio o de una dinámica propia de algún evento o terapia, pero no de la cotidianidad. En una entrevista realizada a Heidegger por *Der Spiegel*<sup>8</sup>, bajo el título *Solo un dios puede salvarnos*, en mayo de 1976, advierte la pérdida de contacto con la naturaleza.

8 La entrevista con Martin Heidegger fue realizada por la revista germano-occidental *Der Spiegel*, en septiembre de 1966, y publicada póstumamente, por deseo del mismo Heidegger, bajo el título *Sólo un dios puede salvarnos aún*, en mayo de 1976. La decisión de no publicarla sino después de su muerte, fue expresada en los siguientes términos por el filósofo: “No se trata ni de orgullo, ni de testarudez, sino solamente por motivos de consideración a mi trabajo, cuya tarea se ha hecho con los años, más sencilla. Y eso significa en el campo del pensar, cada vez más difícil”. (Cf. *Der Spiegel*, 23, mayo de 1976, p. 3). La traducción fue hecha por Frdyc Téllez y Elviera Bobach. Recuperado el 12 de noviembre de 2014 en <http://www.bdigital.unal.edu.co/40828/1/12298-31448-1-PB.pdf>.

Dicha pérdida se presenta, porque la técnica ha inundado los espacios y forma parte del mundo del Dasein, haciendo que éste se centre en ella y se haga dependiente de sus productos. En esta medida, tiende a alejarse, perdiendo o invisibilizando su relación con ella; al hacerlo se presente el olvido del ser, en cuanto a que el Dasein es constituido por humus y su forma es la del cuidado. Dice Heidegger

**Der Spiegel:** Se le podría objetar ingenuamente: ¿qué significa aquí dominar? Aquí todo funciona. Cada vez más se construyen fuentes de energía. Se produce intensamente. Los hombres se hallan bien provistos de la parte altamente tecnificada del mundo. Vivimos en el bienestar. ¿Qué es que hace falta aquí realmente?

**Heidegger:** Todo funciona. Eso es precisamente inquietante, que todo funciona y que el funcionar lleva cada vez más a un continuo funcionar; que la técnica cada vez más desraíza y separa al hombre de la tierra. (...) Ya no hay una tierra sobre la cual viva el hombre. Hace poco tuve una larga conversación con René Char en la Provençe, el poeta y combatiente de la Resistencia, como usted sabe. En la Provençe francesa se construyen ahora Bases para cohetes y la tierra es devastada en forma aterradora. El poeta, de quien no se puede sospechar de sentimentalismo o arrobamiento idílico, me decía que el desraizamiento del hombre que allí ocurre, es el fin; al menos que el pensar y la poesía logren una vez más un poder sin violencia (1976, p.16)

En esta medida, las tecnologías (que devienen de la técnica) hacen que el mundo funcione “mejor”, hacen que los espacios se acerquen, que el tiempo sea uno y múltiple a la vez, pero provocan que el Dasein no sienta arraigo, naturalice, invisibilice y olvide, quedándose en el mundo del Uno, en el mundo de la *habladuría*. Los seres humanos toman el ruido de los *aparatos por la voz de dios* y esto es lo que constituye el olvido de la tierra. La técnica así, absorbe el discurso de la verdad y llega a convertir a la tierra en mercancía.

De acuerdo con Giardina (2009), Heidegger habló de tres encubrimientos del ser: Cálculo, rapidez y masividad, los cuales se correlacionan con la técnica. El primero relacionado con las matemáticas y su predominio en el estudio del universo; el segundo, vinculado en términos de Heidegger (citado por la autora), como “el no resistir en la tranquilidad del oculto crecer y de la espera”, y para quien la “fugacidad” es la ley fundamental de la “estabilidad” en tiempos modernos. Para dilucidar el tercero, es conveniente mencionar que la técnica no necesariamente implica velocidad, mas la tecnología, propia del modernismo: sí; en cuanto a que ella debe renovarse día a día y con ello, crear necesidades a una masa de consumidores, que deviene en el deterioro de la tierra y en su velamiento como recurso, como estación de gasolina.

Cuando la tierra es recurso, el hombre se concibe fuera de ella. Piensa que ella le es externa, que es en sí una mercancía y esto es justo lo que nos ha

llevado a una crisis ambiental, en donde el cambio climático, el deterioro de los campos, el exterminio de especies de fauna y flora son los resultados de una explotación exacerbada. Esto nos hace pensar en a una crisis del sujeto, en la medida en que ha perdido su patria, su sostén, su anclaje. Veamos lo que responde a Der Spiegel

**Der Spiegel:** Bueno, hay que decir que nosotros preferimos quedarnos aquí, en la tierra; pero quién sabe si realmente el destino del hombre es el de permanecer en ella. (...) No obstante, ¿dónde está escrito que el hombre tiene su lugar aquí?

**Heidegger:** Según nuestra experiencia e historia humanas, veo por lo menos hasta donde yo estoy orientado- que todas las cosas grandes y esenciales han podido surgir solamente en la medida en que el hombre tenía una patria y estaba enraizado en una tradición (1976, p.17)

*Humus* no solamente es materia, barro, es también “territorio”, es aquello por lo cual el hombre ha encontrado una identidad propia, ha dado forma a su ser y a su existencia. La “tierrita”, es para el campesino todo, pues es lo que constituye su vida, no podría ser campesino sin su relación con el campo. Cuántas veces no hemos escuchado, la madre tierra, aquella de la que nacimos y a la que volveremos, aquella madre sobre la que hemos echado raíces, así sea para ir más alto, para viajar más lejos, para subir al cielo. Sobre el suelo al cual fuimos arrojados no sólo nos une una relación de sobrevivencia, es decir, una relación en que la tierra es lugar donde vivo (una relación material), no sólo es esa relación, hay otra, más fuerte y es aquella, en la que construimos nuestra identidad individual y social; es un vínculo que nos da forma. Cuando pertenezco a un lugar, posee unas costumbres propias, una manera de ver y concebir el mundo, un modo particular de hablar, de significar y de dar sentido.

Cuando soy Dasein, soy tierra. Tierra encarnada en Dasein. Nuestros abuelos caminaban descalzos por las veredas de los pueblos, conocían el ruido del río, la brisa de los árboles y el olor de los naranjos. Hoy los niños conocen primero los árboles de naranjas a través de libros para colorear, cartillas o medios tecnológicos, antes de haber visto alguno sembrado en el antejardín de un vecino. Frente a estos hechos qué debemos hacer, cómo vislumbrar nuevamente la relación Dasein-Mundo-Tierra. Heidegger respondería

**Heidegger:** Permítame que dé una respuesta corta y quizás algo abrupta, que proviene sin embargo de largas reflexiones: la filosofía no podrá provocar un cambio inmediato de la situación actual del mundo. Y eso no se refiere solamente a la filosofía, sino a toda clase de reflexión y aspiración meramente humanas. Sólo un dios puede salvarnos aún. Como única posibilidad nos queda la de preparar en el pensar y en la poesía, una disposición a la aparición de este dios, o a su ausencia en el derrumbe: para que sucumbamos frente al

dios ausente (...) podemos a lo sumo despertar la disposición hacia la espera.

**Der Spiegel:** Pero, ¿podemos nosotros ayudar?

**Heidegger:** El preparar la disposición podría ser la primera ayuda (...) preparar la disposición del mantener-se-abierto. (1976, p. 17)

Dicha disposición, puede ser preparada en la medida en que el Dasein está dotado de pensamiento y su autenticidad depende de ello. Sin embargo, dice el filósofo, el hombre actual prescinde del pensamiento, huye de él y se centra en el ruido del aparato. Se queda en la voz que le llama desde la técnica. *“El hombre actual está en fuga del pensar. Esta huida al pensamiento es la causa de su falta”*, dice el filósofo en su conferencia denominada *“Serenidad”*, pronunciada con ocasión del 175 aniversario del nacimiento de Conradin Kreutzer, el 30 de octubre de 1955 en Messkirch (Suabia). En ella, Heidegger caracteriza dos tipos de pensamiento: el pensamiento calculador y el reflexivo. El primero se dedica a calcular posibilidades novedosas, mientras que el segundo, es decir el reflexivo, a dar sentido a todo cuanto existe. En este segundo pensamiento, el Dasein se piensa y lo hace en un mundo; en un mundo que no existe sin la tierra, porque de la tierra brota todo aquello que pretenda ir más allá.

*“Somos plantas, queramos o no confesarlo de buena gana, que debemos salir de la tierra para florecer en el éter y poder dar frutos”.*  
(Johann Peter Hebel citado por Heidegger, 1955)

El pensamiento reflexivo propio del sujeto, se presenta gracias a que tiene un enraizamiento, a que puede pararse sobre un cumulo de conocimientos, costumbres y valores propios que le son dados por la *tierrita* de la cual proviene. Su identidad se encuentra enmarcada en el mundo al cual fue arrojado. ¿Pero qué pasa con aquellos que se fugan del pensamiento reflexivo? ¿Qué sucede con aquellos que invisibilizan su relación con la tierra? ¿Con aquellos para los que el ruido de la radio es más cercana que sus pisadas sobre la tierra? ¿Con los que ven a la tierra como una gran estación de gasolina, como llama la atención Heidegger, y no como condición de posibilidad de existencia? Son inquietudes que surgen y cuyas posibilidades de respuesta se encuentren en la meditación, en procesos formativos que privilegien el pensamiento reflexivo.

Volver a meditar, a pensarse sobre un suelo desde el cual alzarse al éter, implica una disposición -como ya se había citado- de espera, de-mantenerse-abierto-a, de caminar hacia la *serenidad*<sup>9</sup>. Los recursos tecnológicos que poseemos hoy en día son innumerables. Nos han hecho la vida más simple y

9 Dice Heidegger: La serenidad ante las cosas y la apertura al misterio van juntas. Ellas nos conceden la posibilidad de permanecer en el mundo de un modo por entero diferente. Ellas prometen un nuevo suelo sobre el que, en medio del mundo técnico, podamos estar y perdurar fuera de peligro (1955)

mucho más cómoda, lo cual no implica más feliz. La relación de confianza que hemos establecido con ellos, los han vuelto útiles, más no podemos depender de ellos. Cabe la pregunta ¿qué tan dependientes son hoy en día, los jóvenes de las nuevas tecnologías de la comunicación? Pensaría que mucho. Y esto causa cierta preocupación. No podemos depender enteramente de la técnica, no podemos arrojarnos a ella sin un espíritu reflexivo, sin una actitud meditativa, puesto que se pone en vilo nuestra voluntad y facultad de decisión.

El predicamento por la tierra, se da porque ella es condición de posibilidad de existencia, que rechaza la tenencia de una ideología ecológica que se agota en el consumo. El predicamento por la tierra es aquel que se produce en y por el pensamiento reflexivo, que pueda pensar de nuevo el suelo de este mundo. Suelo que es posible habitar desde el cuidado, con actitud serena y abierta frente a lo que pueda o no representar peligro para el ser.

Para finalizar, recordemos algo de lo que dice la fábula que dio origen a esta reflexión: *“Al atravesar Cura un río, ve un gredoso barro, /y cogiéndolo meditabunda lo comenzó a modelar (...) tú, Tierra, pues le diste el cuerpo,/el cuerpo recibid, reténgalo Cura mientras viva, porque fue la /primera en modelarlo.”* (Heidegger [1927] 2012. § 42 p. 216.) Cura es la metáfora que se usa para enunciar que el Dasein tiene su modo de ser en el cuidado, y que es éste el que le permite ser, en que somos y que por tanto, debe ser eje central en los procesos formativos.

Siempre asumimos que nos cuidamos y que cuidamos de, pero que extraño es darse cuenta que el cuidado va más allá, que éste es el que me da forma, que al cuidar me cuido, así como al formar me formo, así como al ejercer funciones de papá o mamá soy papá o mamá. El cuidado no se reduce a la propaganda publicitaria en donde te venden un seguro médico contra todo riesgo. El cuidado es aquello que estructura mi ser en el mundo y que me permite seguir siendo. En esta medida, el cuidado de la tierra, no sólo como materia que da a luz y sirve como sepultura al Dasein, sino también como soporte que alimenta la identidad de los que en ella habitan, da forma, provee de sentido a la existencia del ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

---

Cincunegui, Juan Manuel. (2010). Charles Taylor y la identidad moderna. Tesis doctoral. Universidad Ramon Llul. Facultad de filosofía.

Giardina Novelle, Mónica Noemí. (2009) Prolegómenos para una fundamentación filosófica de la ecología (Tesis doctoral) Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

Heidegger, Martin.

\_\_\_\_\_ (2006). Arte y poesía. México, D.F.Fondo de cultura económica.

\_\_\_\_\_ (2012) Ser y Tiempo. Madrid, España. Editorial Trota.

\_\_\_\_\_ (1951) Construir, habitar, pensar.

Recuperado el 13 de septiembre de 2014 en <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>

\_\_\_\_\_ (1935-1946) El camino del campo. Recuperado el 13 de septiembre de 2014 en <http://www.mounier.es/revista/pdfs/062015016.pdf>.

\_\_\_\_\_ (1955) Serenidad. Recuperado el 12 de noviembre de 2014 en <http://www.bdigital.unal.edu.co/19765/1/15808-48617-1-PB.pdf>. Este texto ha sido tomado de *Eco Revista de la Cultura de Occidente*, Tomo V4, agosto 1960. Traducción: Antonio de Zubiaurre. Este trabajo constituye una conferencia pronunciada con ocasión del 175 aniversario del nacimiento de Conradin Kreutzer, el 30 de octubre de 1955 en Messkirch (Suabia).

\_\_\_\_\_ (1976) Sólo un dios puede salvarnos aún. Recuperado el 12 de noviembre de 2014 en <http://www.bdigital.unal.edu.co/40828/1/12298-31448-1-PB.pdf>

La entrevista con Martin Heidegger fue realizada por la revista germano-occidental *Der Spiegel*, en septiembre de 1966, y publicada póstumamente, por deseo del mismo Heidegger, bajo el título *Sólo un dios puede salvarnos aún*, en mayo de 1976. La decisión de no publicarla sino después de su muerte, fue expresada en los siguientes términos por el filósofo: “No se trata ni de orgullo, ni de testarudez, sino solamente por motivos de consideración a mi trabajo, cuya tarea se ha hecho con los años, más sencilla. Y eso significa en el campo del pensar, cada vez más difícil”. (Cf. *Der Spiegel*, 23, mayo de 1976, p. 3). La traducción fue hecha por Frcdy Téllez y Elviera Bobach.

Allan, Poe. Edgar. (1843) Narraciones extraordinarias. Recuperado el 25 de septiembre de 2014 en

[http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/el\\_corazon\\_delator.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/el_corazon_delator.htm)

Zizek, Slavoj. (2008) Segmento de entrevista sobre la ecología. “Examined Life:

Philosophy in the streets". Recuperado el 15 de septiembre de 2014 en  
<https://www.youtube.com/watch?v=WX8Yju8jeA4>

Zizek, Slavoj. (2012) El sublime objeto de la ideología. Traducido por Isabel Vericat Nuñez. México. Siglo XXI editores.